

**Conceptos para la construcción de ataque y defensa en básquetbol
Ideas para pensar su enseñanza**

Benavidez, Ariel Alejandro

FaHCE – UNLP

benavidezarielalejandro@gmail.com

Resumen

Este artículo intenta proponer ideas para la construcción conceptual y la enseñanza de los rasgos fundamentales del ataque y de la defensa en el básquetbol. Su propósito es ordenar y vincular los aspectos técnicos y tácticos, ofensivos y defensivos, configurando un primer escalón de saber en relación a su estructura general que procure construir y sostener el equilibrio lógico de la tensión que habita entre ambas situaciones, y a su vez pueda operar como guía de observación, evaluación y selección de contenidos en el proceso de enseñanza para la construcción de las mismas.

Básquetbol, Enseñanza, Conceptos, Ataque, Defensa

Básquetbol y Estructura

Definir el básquetbol como deporte supone reconocerlo como un enfrentamiento corporal codificado e institucionalizado. Desde aquí se puede interpretar como una estructura que entrama una lógica particular en la cual su propia dinámica configura, organiza y significa acciones interdependientes que buscan resolver situaciones para lograr el objetivo y ganar la partida. Estudiar su estructura implica comprender no solo sus componentes, sino el vínculo entre partes y conjunto, en tanto por definición “los componentes de una estructura se hallan interrelacionados; cada componente está relacionado con los demás y con la totalidad de la estructura” (Ferrater Mora, 1971, p.587).

La dinámica del básquetbol puede interpretarse entonces como una red de relaciones entrelazadas formada por los jugadores de ambos bandos y la pelota. Esta se dinamiza como un esquema móvil y fluctuante en permanente tensión y cooperación, en la que cada acción se vincula con otra. El concepto de Figuración (Elías & Dunning, 1992) asiste en este enfoque en tanto sostiene que “las acciones de una pluralidad de personas interdependientes se imbrican para formar una estructura entretejida con ciertas propiedades emergentes” (p.21). En ese sentido, su dinámica demanda que las acciones precisan ser ejecutadas de forma continua y encadenadas unas con otras ante situaciones cambiantes e inestables, donde el gesto y la decisión siempre se presentan articulados en medio de la incertidumbre y la presión generadas por el tiempo, el espacio y el contrario. De este modo, las acciones no solo se encadenan buscando la actuación continua de un jugador, y a partir de allí el trabajo colaborativo para construir la fluidez colectiva, sino que también dialogan como propuestas o respuestas ante las acciones del oponente: “las acciones se conectan constante y recíprocamente con las de su contrario y, por tanto, los dos equipos forman una sola figuración” (p.71). Este enfoque interpreta la dinámica del básquetbol en función del flujo de los componentes de su estructura y la lógica particular que lo atraviesa. En la práctica cada jugador es un vértice, dentro de un esquema cambiante que incluye a la totalidad de compañeros y oponentes con las respectivas funciones ofensivas o defensivas. De comprenderlo como una totalidad dinámica, emerge su demanda respecto de la virtud que implica adaptarse a situaciones cambiantes y nuevas dentro de una figuración móvil, y es solo en ese contexto que puede construirse su inteligencia de juego específica. El básquetbol entonces, puede definirse como “una figuración compuesta por la pelota, los compañeros y los oponentes bajo las condiciones espacio-temporales de su reglamento, donde las acciones se conectan dentro y entre ambos bandos en una sucesión continua y variable de situaciones” (Benavidez, 2021, p.2). En esta línea de análisis, el

básquetbol como deporte de equipo “no debería limitarse a comprender exclusivamente la idea de la fuerza propia, sino también al oponente como la parte restante de un todo inseparable” (Benavidez & Orlandoni, 2015, p.3).

Al analizar la estructura del básquetbol y su dinámica figuracional, se deduce que la posesión de la pelota es el valor de variable que determina si un equipo se encuentra en situaciones ofensivas (posesión) o defensivas (no posesión). El reglamento, a través de sus restricciones temporales tiene un impacto determinante en semejante afirmación: La regla de 24”¹ no solo garantiza la alternancia equilibrada de la posesión, sino que a lo largo de una partida, pone a disposición de cada equipo la misma cantidad de tiempo disponible para anotar puntos, estableciendo así la inevitable obligación de ser eficientes en el intento de anotar en cada una de las posesiones dado que la igualdad de oportunidades en cuanto a cantidad y tiempo, conlleva la indefectible necesidad de anotar más veces que el contrario en la misma cantidad de posesiones y el mismo tiempo de posesión para ganar. Esta inferencia también puede hacerse sobre aquellas situaciones donde el equipo no tenga la posesión (es decir las defensivas), estableciendo la necesidad indispensable de un dominio equilibrado entre el ataque y la defensa. En conclusión, ser eficaz en cada una de ellas se vuelve lógicamente fundamental, en tanto un equipo no puede permanecer estratégicamente en una de ellas ante la imposibilidad reglamentaria de usarlas con objetivos alternativos en la regularidad del juego. De la estructura del básquetbol se deduce que “hay que crecer de forma conjunta, que ambos conceptos evolucionan de forma paralela, y que de esa forma se podrá llegar a comprender el baloncesto desde situaciones reales en base a su lógica” (Federación Española de Baloncesto, 2011, p.12), dejando al margen aquellos debates que se preguntan sobre de la prevalencia del ataque ante la defensa o viceversa.

Síntesis y Equilibrio

Durante la conducción de un proceso de enseñanza (y especialmente en los primeros contactos con la práctica del básquetbol) resulta complejo jugarlo en toda su dimensión. Por ello es necesario conocer y comprender cómo funciona su estructura, para poder sintetizarla y respetar desde su inicio la lógica que subyace en su dinámica. Este proceso de deconstrucción es vital para habilitar en las prácticas el momento de síntesis, es decir, el espacio de “partido” que

¹ Un equipo debe lanzar antes de 24” o perderá la posesión (Federación Internacional de Baloncesto, 2024, p.32).

intenta recrear la dinámica del básquetbol tan completa como sea posible, acercándose al deporte tanto como el saber del juego nos lo permita. Entendemos que este momento, en términos de nivel de juego general, es indicador de lo que se sabe y lo que no se sabe, siendo espacio propicio para diagnosticar lo que falta y/o evaluar lo que se enseña a través de las herramientas de observación y registro que oportunamente se dispongan en la práctica.

Si bien es cierto que el emergente ofrecerá problemas y oportunidades para avanzar en el nivel de juego de un grupo a partir de lo que se sabe y lo que no, también es necesario ordenar y analizar los contenidos de forma tal que aquellos saberes que se dominan, puedan articularse con aquellos que la lógica demanda para equilibrar la tensión ataque-defensa que el básquetbol propone. Este desafío requiere de un conocimiento profundo del funcionamiento dinámico y orgánico de la red, del impacto de las acciones y de los límites de la armonía que emerge tanto dentro de un equipo como en el enfrentamiento entre uno y otro. Esa tensión se construye a partir de lo que se sabe en ataque, lo que se sabe en defensa y el modo inteligente en el que se vinculan estos saberes dentro de un equipo para superar al otro durante la partida. El desafío entonces es construir una síntesis del básquetbol que respete sus rasgos de identidad propios y específicos como punto de partida irrenunciable, y a su vez vigile su equilibrio en su avance y desarrollo continuo.

Entendemos que la enseñanza del básquetbol fluye a partir de la alternancia entre unidades de síntesis y unidades de análisis. Como hemos dicho anteriormente, las unidades de síntesis representan los momentos de partido, donde la recreación del básquetbol habilita el registro, diagnóstico y evaluación de saberes para proponer contenidos. Las unidades de análisis en cambio, representan los momentos de ejercicio, en donde un contenido se convoca y reproduce de forma sistemática e intencionada sobre un recorte de la síntesis, en el cual se ensayan situaciones en escenarios que emulan en mayor o menor medida una parte de las condiciones generales que establece una partida. En otras palabras, podemos decir que los momentos de síntesis son los espacios para elegir *qué* enseñar en los momentos de análisis, en los cuales se configuran escenarios que en forma de ejercicios intentan encontrar el *cómo* transmitir los contenidos. La sucesión continua y dialéctica de estas unidades construirán un proceso, en el cual resulta primordial custodiar el equilibrio ataque-defensa que el básquetbol exige. Esto implica que al reconocer y gestionar los contenidos a lo largo de las observaciones de la síntesis y la configuración de los análisis se atienda que su lógica interna propone la relación entre el ataque y la defensa de forma tal que “el tiempo de trabajo en ambos momentos es similar, y tengamos la perspectiva y la capacidad de transmitir la importancia de la dupla ataque-defensa en igualdad de condiciones” (Federación Española de Baloncesto, 2011b, p.12). Este enfoque

intenta comprender y atender su relación para interpelar la necesidad de abordar un saber o postergar otro, siendo exclusivamente el análisis del básquetbol quien ofrece los criterios lógicos para sus respuestas.

Situación y Acción

En la lógica del básquetbol, las acciones de los jugadores están articuladas: Por un lado, se oponen (toda acción debería tener la intención de atacar o defenderse de otra), y, por otro lado, se encadenan (una acción siempre esta precedida de una anterior e inmediatamente continua con otra). A partir de aquí, podemos pensar que las acciones podrían clasificarse a partir de dos criterios:

- En primer lugar, podemos recurrir a las situaciones de juego, es decir que hay acciones que corresponden al Ataque y acciones que corresponden a la Defensa.
- En segundo lugar, podemos recurrir a la posesión de la pelota, es decir que hay acciones para quién tiene la pelota y acciones para quien no la tiene², dentro de un mismo equipo en una determinada situación.

En este sentido, podemos definir las acciones como gestos técnicos referenciales³ que se articulan en la dinámica del juego a partir de una decisión táctica inteligente. A partir del análisis anterior, de las combinaciones posibles entre ambos criterios surge que las acciones podrían clasificarse en 4 tipos⁴:

- Ofensivas con pelota: Lanzar, Pasar, Driblear...
- Ofensivas sin pelota: Cortar, Desmarcar, Reemplazar...
- Defensivas al jugador con pelota: Desplazar, Recuperar, Contestar...
- Defensivas al jugador sin pelota: Negar, Ayudar, Bloquear...

Esta clasificación emerge al inferir el modo en el que el básquetbol configura su dinámica. Listar los saberes y ubicarlos aquí puede ofrecer una herramienta que habilite el registro de su

² En la dinámica del juego ofensivo, siempre es mayor el tiempo en el que cada jugador se encuentra sin pelota en relación al tiempo que la tiene en sus manos. De aquí que el encadenamiento de acciones puede requerir que una acción con pelota (pase) se encadene con una acción sin pelota (corte), viceversa, o bien se encadenen dos acciones con balón (driblear y pasar) o sin balón (cortar y reemplazar). La virtud para combinar esas variables será un factor clave en el desarrollo de la ofensiva. En Ataque, se distingue atacantes con pelota y sin pelota, y en Defensa se distinguen defensor de jugador con pelota y defensor de jugador sin pelota y es a partir de estas categorías que la inferencia anterior también puede aplicar al desarrollo del juego defensivo.

³ Para identificar y conocer la descripción técnica de las acciones del básquetbol se sugiere la lectura de “Fundamentos del básquetbol” (De los Santos, 2009)

⁴ Se agrega una triada de ejemplos de cada tipo, aclarando que la lista se ampliará en tanto se profundice el saber sobre básquetbol.

equilibrio. Cualquier desfasaje o desproporcionalidad que pueda apreciarse entre estas categorías al registrar lo que se sabe en las síntesis, o al elegir lo que se enseña en los análisis puede ser una señal de alarma que atente contra el equilibrio lógico del juego y por consecuencia a un escenario distorsionado que obstaculice la evolución armoniosa y exponencial del nivel de juego de un proceso particular. A su vez, cada acción puede vincularse con otras según tengan la función de presionar (o sea acciones de oponentes que surgen a partir de la relación entre el ataque y la defensa para resistir una acción particular) o apoyar (o sea acciones de compañeros que surgen a partir de la relación del juego con y sin pelota para asistir una acción particular) a las mismas dentro de la lógica del juego. Tomando la acción de dribbling como ejemplo (acción ofensiva con pelota), puede encontrarse una acción que la resiste, como el desplazamiento defensivo (acción defensiva al jugador con pelota), pero también puede encontrarse una acción que la asiste, como los comportamientos o desmarques (acciones ofensivas sin pelota). De aquí que cada acción del juego puede pensarse como un eslabón que se enhebra con otros en esta doble dirección, identificando así dos tensiones ordenadoras que pueden complejizar la observación del juego y la selección de contenidos operando como guía para que la evolución del juego mantenga su equilibrio. En este sentido, la enseñanza y el trabajo sobre la acción debería estar por defecto vinculada al registro de aquellas que la presionan y aquellas que la apoyan configurando así una molécula que puede operar como variable de trabajo sobre un contenido o como puente para otro.

Entendemos la enseñanza del básquetbol como un proceso que pretende gestionar los contenidos seleccionando las acciones a enseñar y a su vez procurando nivelar la posibilidad de generar y resolver problemas en las diferentes situaciones de juego. A partir del análisis anterior, podemos pensar que estas pautas nos permiten ordenar y complejizar la observación de las unidades de síntesis a partir de la clasificación de sus acciones, identificando su función y su relación directa respecto de otras. Operar con este prisma para diagnosticar problemas, seleccionar contenidos, o evaluar saberes nos permitiría transferir estas tensiones a las unidades de análisis, es decir atender estos vínculos en las propuestas, tareas o ejercicios, abriendo la posibilidad de registrar no solamente la dimensión técnica o táctica de las acciones, sino también el modo en el que interactúan para resolver una situación. Estas ideas abren la posibilidad de formalizar herramientas que operen como guía para tensionar y/o equilibrar la evolución colectiva del saber sobre el juego a partir de la observación y la evaluación de las acciones en función de los aspectos anteriormente desarrollados.

Ataque y Defensa

Según la Escuela Nacional de Entrenadores de la Federación Española de Baloncesto (2011a), “enseñar es comunicar conocimientos, habilidades ideas o experiencia a una persona que no las tiene, con la intención de que comprenda y haga uso de ellas” (p.27). Enseñar Básquetbol supone planificar formas y tiempos en los que se pretende transmitir determinados saberes seleccionados a partir de un diagnóstico continuo durante el proceso. Para ello es necesario en primera instancia conocer profundamente el juego. A partir de allí podremos seleccionar y ordenar un conjunto de contenidos específicos que nos permita gestionar la enseñanza del juego de forma gradual. Este proceso implica construir el ataque y la defensa a partir del dominio de las acciones que requieren, pero también es necesario custodiar la evolución articulada y armoniosa de su relación para mantener su equilibrio. Entendemos que la *enseñanza por conceptos*⁵ es una herramienta adecuada y potente para interpelar los interrogantes propios del debate entre la técnica y la táctica, y en esta perspectiva nos permite registrar y atender los problemas mencionados en la enseñanza, atendiendo que la construcción, la selección y la transmisión adecuada de los contenidos, será una variable del proceso que pueda nivelar o distorsionar esa tensión. Proponemos partir de allí, formalizando un conjunto de conceptos básicos como herramientas para comenzar a construir el ataque y la defensa con una doble intención: por un lado operar de forma simultánea dentro de un equipo, tanto en ataque como en defensa para construir un primer escalón de saber respecto de las situaciones ofensivas o defensivas que el básquetbol propone, pero por otro lado operar de forma cruzada con el equipo contrario, en tanto los conceptos ofensivos se contraponen a los defensivos y viceversa, intentando neutralizarse en el marco de las condiciones lógicas de disputa que se presentan en una partida. Estos conceptos intentan ofrecer coordenadas para el uso de las acciones gestionando el equilibrio de la tensión ante la cual se enseñan y se practican: Mientras la articulación de los conceptos con las acciones vincula la ejecución del *cómo* con la decisión de *cuándo y dónde*, la integración de los conceptos en la construcción de situaciones ofensivas o defensivas articula las herramientas para alcanzar sus objetivos parciales a partir de la ejecución inteligente y articulada del juego con y sin pelota. En paralelo, la relación de oposición de los conceptos ofensivos y defensivos muestra una correspondencia que intenta brindar herramientas para poder resolver los problemas que construyen los oponentes. A continuación, se proponen una serie de 6 conceptos (3 vs 3) para la construcción del ataque y de la defensa:

⁵ Esta propuesta supone entender a los *Conceptos* como ideas generales que circulan en el juego y orientan el uso inteligente de las acciones. Para profundizar esta idea se sugiere la lectura de “Fundamentos, conceptos y filosofía de juego” (Benavidez & Orlandoni, 2015)

Ataque: Para la construcción del ataque es conveniente una organización colectiva que pueda optimizar las herramientas disponibles y a su vez ofrecer un escenario propicio para potenciarlas. Para ello es sugerible que los atacantes permanezcan abiertos, de frente al canasto, generando opciones con y sin pelota de forma encadenada, procurando que se respeten las relaciones entre el tiempo y el espacio al momento de elegir y ejecutar sus movimientos. Esto implica atender no solo la continuidad de acciones de cada jugador, sino también la articulación con las acciones de sus compañeros. Para ello se proponen 3 conceptos para la construcción del ataque:

- A. *Abrir el espacio:* Equilibrar y dividir la ocupación del espacio de forma óptima. Priorizar el juego de frente al canasto para facilitar la visualización del escenario, la toma de decisiones y la ejecución producto de la dispersión defensiva. Liberar los espacios cercanos al aro a partir de los reemplazos y desmarques para ocuparlos oportunamente con el menor tráfico posible en busca de los lanzamientos de mayor eficiencia.
- B. *Buscar las ventajas:* Actuar y moverse con un propósito en función del escenario presente. Procurar presionar a través del dribbling o cortes, o bien apoyar a través de comportamientos o desmarques. Buscar intervenir activa y asertivamente con o sin la posesión de la pelota.
- C. *Conectar las acciones:* Interpretar y resolver la situación a partir de lo que demande el escenario. Evitar la superposición de acciones similares para evitar la congestión defensiva, o la ausencia de opciones para apoyar o presionar a la defensa. Perseguir la fluidez y la continuidad ofensiva para que la pelota circule a partir de las penetraciones y/o reversiones.

Defensa: Para la construcción de la defensa es prioritario comprender que cada defensor tiene asignado un atacante determinado de forma personal para favorecer el registro de responsabilidades dentro de la organización colectiva de la defensa. A partir allí, el lugar del campo donde el ataque tenga la posesión de la pelota será la coordenada principal para determinar las tareas defensivas: si imaginariamente, dividimos el campo en dos mitades desde el eje⁶, la mitad en la que el ataque tenga la pelota será el Lado Fuerte de la defensa y la otra mitad será el Lado Débil de la defensa. De allí surge que los defensores puedan estar momentáneamente abocados a defender al portador de la pelota, o bien a jugadores sin pelota

⁶ El eje del campo es la línea imaginaria que une un canasto con el otro a lo largo del terreno de juego.

del Lado Fuerte o del Lado Débil, siendo esto un factor indispensable para determinar sus responsabilidades y la articulación de acciones dentro de la organización defensiva. Para ello se proponen 3 conceptos para la construcción de la defensa:

- I. *Contener la pelota*: Detener la progresión del dribbling con desplazamientos y recuperaciones defensivas. Procurar presionar y sostener los 1x1 con pelota, manteniéndolos tan lejos del canasto como sea posible.
- II. *Cerrar las líneas*: Interrumpir la circulación con el cierre de pases próximos y negando cortes al canasto desde el lado fuerte. Presionar la fluidez ofensiva actuando sobre las situaciones de 1x1 sin pelota, como acciones de desmarques o cortes del lado del campo donde se encuentra la posesión del balón.
- III. *Armar el bloque*: Visualizar los triángulos defensivos para preparar ayudas primarias y secundarias desde el lado débil. Apoyar la presión del lado fuerte con posturas de preacción para posibles ayudas y a su vez contener los 1x1 sin pelota del lado del campo donde no se encuentra la posesión del balón, registrando y conteniendo los 3 vértices (aro – pelota – atacante) para responder ante sus posibles opciones ofensivas.

Conclusión

Estos conceptos para la construcción del ataque y la defensa, se presentan como contexto soporte para trabajar sobre la enseñanza de las acciones, es decir que funcionan como un apoyo para poder contextualizar los trabajos técnicos o tácticos que se requieren para ofrecer una solución exitosa a los desafíos y objetivos que el básquetbol dispone para ganar una partida. La búsqueda entonces, no se limita a enseñar mejor la ejecución de los aspectos técnicos o tácticos del ataque o la defensa, sino también a transferirlas y darles un propósito en el juego que permita hacer un uso inteligente y eficiente de la ejecución. Esta propuesta intenta ofrecer ideas para enseñar a atacar y defender gestionando y custodiando el equilibrio de la tensión ante la cual se transmiten y se practican tratando de favorecer escenarios cotidianos que promuevan una “transferencia positiva” (Federación Española de Baloncesto, 2011b, p.87). La inclusión de estos conceptos de ataque y defensa surge como una apuesta posible para presentar los contenidos de forma tal que la deconstrucción necesaria para generar las unidades de análisis sostenga los rasgos estructurales que el básquetbol ofrece en tanto configuración de movimiento, pero los aspectos a trabajar también puedan nivelarse a partir de las relaciones entre el ataque y la defensa ante la demanda que su lógica requiere.

A modo de cierre

Este trabajo complementa una serie de escritos que son producto de la sistematización y conceptualización de experiencias en docencia, investigación, capacitación, y prácticas profesionales de la enseñanza del básquetbol a partir del registro, la observación, el estudio y la reflexión permanente sobre nuestra práctica. Persigue la intención de pensar, ordenar y organizar el básquetbol para generar herramientas que permitan responder las preguntas de “qué enseñar” y “cómo enseñar” con el objetivo de compartir, dialogar y corregir con otros según corresponda, asumiendo que son perfectibles, discutibles, modificables y cambiantes en tanto no dejan de suponer una forma posible de interpretar el básquetbol y su enseñanza. La búsqueda de sistematizar el oficio y formalizar conceptos pretende interpelar el análisis del contenido y los problemas de la enseñanza para que puedan ser transmitidos. Esta propuesta, lejos de presentarse como un límite, pretende representar un umbral organizador y nivelador de conceptos básicos para atacar y defender en tanto pensar el básquetbol como estructura supone valorar la tensión intrínseca que su dinámica expresa. Entendemos que cuidar su equilibrio es un factor que impacta en las formas de incluir e integrar a la propia práctica del deporte, como también potencia las posibilidades de enseñar y aprender a jugarlo.

Referencias

- Benavidez, A.; Orlandoni, J. (2015). Fundamentos, Conceptos y Filosofía de Juego. 11º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias. La Plata: UNLP. En: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7243/ev.7243.pdf
- Benavidez, A. (2021). Ciclo, fases y principios: Ideas para pensar el básquetbol y su enseñanza. 14º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias. La Plata: UNLP. En: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.14666/ev.14666.pdf
- De los Santos, A. (2009). Fundamentos de básquetbol. La Plata: Editorial Universitaria de La Plata.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). Deporte y ocio en el proceso de la civilización. México: Fondo de Cultura Económica.
- Federación Española de Baloncesto (2011a) Dirección de equipo en baloncesto. Madrid: Editorial FEB.
- Federación Española de Baloncesto (2011b) Táctica en baloncesto. Madrid: Editorial FEB.
- Ferrater Mora, J. (1964) Diccionario de Filosofía. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Federación Internacional de Baloncesto (2024) Official Basketball Rules 2024.